

**Reinhold Werner (Augsburgo)**

## **¿QUÉ ES UN DICCIONARIO DE AMERICANISMOS?**

### **1. Replanteamiento de problemas**

Es obvio que el título de este artículo alude al bien conocido trabajo de Rona (1969): "¿Qué es un americanismo?". Son muchos los autores, entre ellos no pocos lexicógrafos que, desde mediados del siglo pasado, habían buscado una respuesta a la pregunta que formulara, en 1968, el lingüista checo en el Simposio de México. El primero que trató el tema con rigor científico fue Rabanales (1953). Después de los aportes fundamentales de éste y de Rona, muchos, por referirse al tema sólo de paso, simplemente invocan la tesis de uno de los dos autores o, al tratar problemas relacionados con la selección de entradas en diccionarios del español americano, reúnen argumentos de los dos, sin pretender encontrar nuevos enfoques o proponer nuevas soluciones.<sup>1</sup> Entre los pocos que han intentado un replanteamiento del problema, destacan Wojski (1983), quien concluye defendiendo la postura de Rona, Guitarte (1988), quien la refuta, y Montes G. (1991: 131-134), quien combina varios argumentos que abogan en contra de la tesis de Rona de que el concepto del 'español de América' carece de base científica.<sup>2</sup>

Aquí no intento discutir todos los argumentos aducidos hasta ahora. Trataré sólo algunos aspectos de la temática que atañen a problemas lexicográficos y me referiré a las ideas de Rabanales y de Rona tan sólo en la medida en que sea estrictamente necesario para prevenir críticas fundamentales a las siguientes tesis, en las que resumo mi argumentación:

---

1 P. ej. López Morales (1983: 27), que se basa en Rabanales.

2 Uno de los trabajos más amplios sobre el concepto de 'americanismo' es el de Bohórquez C. (1984). Pero su meta no es presentar nuevos criterios de definición, sino trazar la historia del concepto.

- a) El español americano existe. Es posible y tiene sentido dedicarle diccionarios especiales.
- b) La selección de la información que ha de presentarse en un diccionario del español americano o un diccionario de americanismos no depende de lo que "es" un americanismo, sino, en primer lugar, de los destinatarios y de la finalidad de la obra lexicográfica.
- c) Ciertos rasgos "eurocentristas"<sup>3</sup> en diccionarios diferenciales del español americano se pueden justificar, precisamente, porque su función es ayudar a superar el eurocentrismo que caracteriza a los que pretenden ser diccionarios del español de todos los países hispanohablantes.
- d) Un buen diccionario diferencial no sólo es diferencial en cuanto a los elementos léxicos acerca de los cuales ofrece información, sino también en cuanto a la selección y presentación de la información que ofrece acerca de estos elementos léxicos.

Para no sobrecargar la formulación de las cuatro tesis con tediosas enumeraciones, he prescindido de referirme explícitamente al español antillano, al español rioplatense, al español mejicano, al español peruano, al español costeño de Colombia, al español de Oriente de Cuba, etc. y a antillanismos, a rioplatensismos, a mejicanismos, a peruanismos, a costenísmos colombianos y a orientalismos de Cuba, etc. etc. Pero valga lo dicho sobre el español americano y sobre los americanismos, *mutatis mutandis*, también para estos conceptos.

---

3 De eurocentrismo (con un fuerte matiz moralizante) acusa Araya (1982: 141-143, 1983: 27-28) al concepto metodológico del proyecto "Nuevo Diccionario de Americanismos", que se lleva a cabo en la Universidad de Augsburgo (Alemania). De la bibliografía sobre este proyecto el autor chileno parece conocer un sólo artículo (Haensch/Werner 1976 b). Critica a los autores de este artículo, además, en otros puntos, imputándoles posturas que ellos no adoptan. P. ej., al contrario de lo que afirma Araya (1982, 1983), en el artículo no se niega la existencia de elementos léxicos del español usados igualmente en España y América (pero su registro no es tarea de un diccionario diferencial del español americano actual), ni se reduce el caudal de elementos léxicos de origen americano a los indigenismos (lo que critican Haensch y Werner es que los diccionarios analizados por ellos se concentran en indigenismos y exotismos, no prestando suficiente atención a otros elementos de uso en el español de los diferentes países y regiones de América que no son usuales en el español peninsular), ni se les discute a los lexemas originarios del español de América esta cualidad cuando han pasado a ser utilizados también en España (pero para la selección de entradas realizada según el concepto propuesto por Haensch y Werner no importa el origen de un elemento léxico, sea éste americano o peninsular, sino sólo su uso restringido a Hispanoamérica o partes de Hispanoamérica).

## 2. El concepto de 'español americano'

El español americano existe. Precisamente lo contrario dice o parece decir Rona (1969: 148) cuando afirma que "no es [...] científicamente demostrable la existencia del 'español americano'". Con esto Rona no quiere expresar sólo lo que es ya un lugar común, que todavía carecemos de datos empíricos que permitan comprobar la existencia de un español americano (distinto del peninsular), cuya no existencia también queda por comprobar. Lo que quiere decir es efectivamente que no existe el 'español americano', que no hay realidad lingüística a la que se pueda llamar español americano en un sentido justificado científicamente. Si, como Rona sostiene, el español americano no existe, tampoco puede ser objeto de la descripción lingüística en general ni de la instrucción lexicográfica en especial. De manera que, aunque el uso lingüístico de la mayoría de los hispanohablantes, los hispanoamericanos, a todas luces se refleje de modo insuficiente en los diccionarios del español hasta hoy publicados, esta situación no se puede remediar elaborando diccionarios especializados en el español americano.

Rona, que emite su juicio en pleno auge de la lingüística estructural, se refiere con "español americano" a lo que tendría que ser un sistema lingüístico, que integrara, junto con otros sistemas lingüísticos, un "diasistema hispánico" (Rona 1969: 148). Según él, no se pueden determinar suficientes características para delimitar este sistema sintópico, no existen haces de isoglosas suficientemente significativos que justifiquen el que se oponga un español americano como sistema sintópico al español peninsular, mal llamado así según Rona (1969: 147), o a diversos dialectos del español, como el andaluz, el leonés, el aragonés, etc. De modo semejante también podríamos negar la existencia del español argentino o del español colombiano, por nombrar tan sólo dos ejemplos de un español que se definiría por ser el de determinados países, zonas, regiones, etc. de Hispanoamérica.<sup>4</sup>

---

4 Ya este punto de partida es problemático. Puede dudarse, p. ej., con Montes G. (1991: 132), "de que sea correcta la afirmación de Rona de que no hay ni un solo fenómeno que esté presente en todos los hablantes americanos y ausente de todos los hablantes peninsulares. Cree el mismo Montes G. "que aseveraciones de esta clase son producto más bien de la insuficiencia de la investigación que de situaciones efectivas que las justifiquen". Por otra parte, hasta enfoques estructuralistas se podrían basar en conceptos del 'sistema lingüístico' diferentes del de Rona, p. ej. en uno del tipo como lo propone Werner (1982: 73-82). Sobre problemas relacionados con este aspecto del concepto del 'sistema lingüístico', véase también Schweizer (1979).

¿Pero, es que un diccionario realmente sólo puede o debe ser una descripción del léxico de un sistema, diasistema o subsistema en el sentido de la lingüística estructural? Creo que una obra lexicográfica puede muy bien cumplir una tarea práctica, y esto sin que se le pueda negar rigor científico, si la selección de los elementos léxicos cuyo uso se explica no está determinada por la pertenencia a una unidad que se define por criterios lingüísticos, sino por la pertenencia a una entidad que sólo se define en términos extralingüísticos, p. ej. geográficos, políticos o socioculturales. La decisión de basar la selección de la información ofrecida por un diccionario en hechos extralingüísticos, en vez de recurrir a una clasificación metalingüística de hechos de lenguaje, se puede justificar invocando la finalidad de un diccionario concreto. Plantearé la cuestión, a propósito, en el plano más trivial posible. Muchos de los que consultan un diccionario no lo consultan con la intención de informarse sobre elementos que pertenecen a un determinado sistema lingüístico, sino con la de informarse sobre elementos lingüísticos que se utilizan en una determinada colectividad humana, definida en términos extralingüísticos. Dos ejemplos: el señor Müller, de nacionalidad alemana, tiene, con frecuencia, contactos con diferentes personas o instituciones en diferentes partes de Colombia, debido a sus actividades profesionales desarrolladas en este país, por ser ejecutivo o traductor de una casa comercial alemana con su sede en Colombia, pongamos por caso. Por lo tanto, el señor Müller está interesado en hablar, escribir y entender lo mejor posible el español, cualquier clase de español de que se sirvan sus interlocutores colombianos, reales y potenciales, cualquier clase de español que sea usado por un número mínimo de hispanohablantes colombianos, exista un español colombiano, como sistema lingüístico sintópico, o no exista. No le importa si los respectivos elementos lingüísticos, léxicos en el caso que nos interesa, se usan sólo en Colombia o no sólo en Colombia, sino también en otros países de habla castellana, ni le importa si los respectivos elementos se usan en toda Colombia o sólo en parte de ese país. Lo mismo que el señor Müller de Alemania, también el señor Fulano de Colombia, profesor de colegio - este es el segundo ejemplo -, se puede interesar por elementos léxicos de uso en Colombia sin que le importe cuántas isoglosas coinciden con las fronteras del estado de Colombia. Por supuesto, quien se interese por el vocabulario usado por hispanohablantes colombianos, argentinos o cubanos puede consultar uno de los diccionarios generales del español. Pero éstos, en su mayoría, son en primer lugar diccionarios del español de hispanohablantes españoles y dependen en su selección de entradas, en mayor o menor grado, del Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, "el Diccionario". Ciertamente que no es justo tildar a este diccionario y a los que lo copian, de centralistas, de reflejar sólo el uso lingüístico madrileño y de estar hechos sólo para madrileños. Puede ser que

el número de americanismos del "diccionario oficial", como lo llaman todavía muchos autores, sea "de unos 5.200, esto es, aproximadamente el 6,5 por 100 de las entradas", como nos asegura un lingüista español.<sup>5</sup> Pero, en este diccionario, el uso lingüístico de los hispanohablantes americanos se refleja, sin duda, peor que el de los españoles. P. ej., se pasan por alto en él muchos elementos léxicos con los que se refieren millones de americanos a conceptos de su vida cotidiana, a lo que, en España, se llama *grifo* (en América *caño*, *pluma*, etc.), *bombilla* (en América *bombillo*, *bombito*, *ampolleta*, *foco*, etc.), *volante* (en América *timón*, *manubrio*, *guía*, etc.) o *gasolinera* (en América *bomba*, *grifo*, etc.), para mencionar tan sólo conceptos relacionados con algunos objetos concretos. O pensemos sólo en aquella discriminación del uso lingüístico americano frente al peninsular que consiste en marcar todos los elementos de los que no se sirven los hispanohablantes españoles, como de uso restringido a América, Méjico, Argentina, etc., pero en no proceder paralelamente con los elementos léxicos de los que no se sirven la mayoría de los hispanohablantes americanos, marcándolos como de uso restringido a

---

5 Alvar Ezquerro (1987: 217):

Según mis datos, el número de americanismos del diccionario oficial es de unos 5.200, esto es, aproximadamente el 6,5 por 100 de las entradas, cantidades sensiblemente inferiores a las registradas en el diccionario VOX. Ahora bien, si eliminamos del recuento las voces anticuadas o desusadas, el porcentaje sube considerablemente. Por todo ello, no es justo tildar a la obra de la Academia de centralista, de acopiar sólo el habla de Madrid y de estar hecho por madrileños y para madrileños [...]

Alvar Ezquerro, a lo largo del trabajo citado, utiliza el término *americanismo* con diferentes acepciones, según lo que entienden por 'americanismo' los diccionarios analizados por él. En la cita sólo puede tratarse de elementos léxicos usados en el español de América o partes de Hispanoamérica y no usados en España. La formulación de Alvar Ezquerro alude a Salas S. (1964: 272-273). A su vez, las respectivas formulaciones de Salas S. se refieren al *Diccionario de autoridades* de 1726-1739 (la formulación original es: "El diccionario está hecho por madrileños para madrileños", la falta de concordancia gramatical entre "obra" y "hecho" se debe a la sustitución de "diccionario" por "obra"). Para un examen justo del *Diccionario de la lengua española* habría que distinguir, por una parte, entre la actitud de la Academia frente a los americanismos y los alcances del diccionario (cuyos defectos no se deben todos a esta actitud, sino que, en gran parte, se dan a pesar de ella), y considerar, por otra parte, además de los aspectos cuantitativos, los diferentes aspectos cualitativos. Sobre aspectos cualitativos trata Ferreccio Podestá (1978). En cuanto a criterios cuantitativos, merecen atención no sólo el número total de elementos léxicos de uso exclusivo en América, sino también las proporciones entre los números de elementos exclusivos registrados para los diferentes países, zonas y regiones.

España y, a veces, a algunos países más.<sup>6</sup> Lo que sólo se usa en España es de uso general para este diccionario; lo que se usa en casi todo el mundo hispanohablante, pero no en España - que ni siquiera es el país con el mayor número de hispanohablantes - se trata como un regionalismo. Esos hechos no se mencionan aquí para criticar los diccionarios generales del español o el de la Real Academia, sino sólo para justificar la elaboración de diccionarios del español americano, del español mejicano, del argentino, etc., entendiendo por español americano, mejicano, argentino, etc. no un sistema lingüístico sintópico, sino la suma de los elementos que se pueden observar en los usos lingüísticos reales dentro de los límites geográficos o políticos de Hispanoamérica, Méjico, Argentina, etc. Un diccionario del español americano, mejicano, argentino, etc. puede ser integral, es decir puede registrar por principio todo elemento lingüístico que pertenezca al español americano, mejicano, argentino, etc., o puede ser diferencial, es decir, puede recoger sólo aquellos elementos léxicos que pertenezcan al español americano, mejicano, argentino, etc. y que no pertenezcan a la vez a otro español, no americano, no mejicano, no argentino, etc. que se tome como base de comparación.

- 
- 6 Esta postura, que no sólo es la de la Real Academia Española, corresponde a una lógica que se explica, p. ej., repetidas veces, en *Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española* (1960). Se expresa, p. ej., en la "Resolución N° 20" (*Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española* 1960: 181-182):

[...] no es procedente la denominación de "españolismo" para los vocablos cuyo uso sólo se halla atestiguado como general en España, ya que tales vocablos, úsense o no fuera de España, deben considerarse como pertenecientes al patrimonio común de la lengua española.

Academia Argentina (1960: 534-535):

No debe ponerse la nota de españolismo a las palabras que se usan sólo en España pues son del mismo linaje de las corrientes fuera de ella y su mayor o menor extensión es un accidente. Tienen derecho a extenderse y les abrimos la posibilidad de hacerlo al preconizar su empleo sin más condición que la de ser castizas, que es decir españolas, para reemplazar a los extranjerismos en todo el mundo de habla hispana. Su notación de "españolismo" es, pues, circunstancial.

Academia Peruana (1960: 542):

[...] no parece aceptable poner la nota de "españolismo" a las palabras que sólo se usan en España. Si su uso está limitado a una localidad pequeña, serán "localismos", si son comunes a una o más provincias, serán "provincialismos" (como se las señala en la actualidad en el Diccionario); pero si se las usa en toda España - aun cuando no se las conozca o no sean frecuentes en América - no serán "españolismos" sino español sencillamente. La esencial unidad, al lado de la vasta extensión de nuestro idioma, hace que los vocablos generales de España - úsense o no fuera de ella - deban considerarse como pertenecientes al patrimonio común del mundo hispánico.

### 3. El concepto de 'americanismo'

Antes de entrar en la discusión de posibles tipos de diccionarios del español americano y de la delimitación de la base de comparación para la selección de datos en un diccionario diferencial del español americano, quiero extender la exposición a diccionarios que se llaman de americanismos, chilenismos, cubanismos, etc., pero que se basan, para la selección de elementos tratados en ellos, en otros criterios que el del uso en el español americano, chileno, cubano, etc. Me refiero a diccionarios que se llaman de americanismos, de chilenismos, de cubanismos, etc. y que se basan en los más variados criterios para la selección de entradas y para la definición de lo que entienden por americanismo, chilenismo, cubanismo, etc. Los autores de muy diversos diccionarios definen, en los respectivos prólogos o advertencias, el concepto de 'americanismo' de las maneras más diferentes y, en muchos casos, emplean los términos *americanismo*, *chilenismo*, *cubanismo*, etc. implícitamente, a la vez, en diferentes acepciones.

El primero en llamar la atención sobre esta confusión terminológica fue Ambrosio Rabanales, quien, ya hace cuarenta años, analizó el problema en toda su envergadura teórica y emprendió un examen crítico de las diferentes definiciones de los términos en cuestión. Rabanales (1953: 1) toma como punto de partida la siguiente premisa:

En efecto, el primer problema que aparece en la formación de un diccionario de cualquier americanismo, es qué material debe tenerse en cuenta para su inclusión en él, y para esto es previo saber qué hay que entender por 'chilenismo', 'peruanismo', 'argentinismo', etcétera, pues sólo las expresiones que entren en la extensión de tales conceptos deberán, lógicamente, ser registradas en el diccionario pertinente, si se quiere que éste sea el reflejo fiel de lo que en su título se promete.

Partiendo de esta premisa, Rabanales plantea la pregunta de cómo deben definirse los respectivos términos. Examina la validez de todas las definiciones explícitas e implícitas que encuentra en la bibliografía anterior y se decide, finalmente, por una definición determinada: una definición que se basa en el criterio del origen de elementos lingüísticos en Hispanoamérica o en determinados países hispanoamericanos. El autor funda esta decisión, en gran parte, en argumentos que se pueden aducir en contra de otras posibles definiciones. Los argumentos más importantes atañen a las consecuencias consideradas como inaceptables que resultarían de las respectivas definiciones. Una definición de 'chilenismo', p. ej., que se basara en el criterio del uso pri-

vativo de elementos lingüísticos del español de Chile, conduciría a las siguientes consecuencias, que a Rabanales (1953: 12) le parecen inadmisibles:

- a) El número de chilenismos se restringirá enormemente, ya que la mayoría de los términos originados en Chile (y se han originado en Chile, indiscutiblemente, los de procedencia mapuche) se conocen y emplean también en otro u otros países de la América española. [...]
- b) Se considerarán como argentinismos, peruanismos [...], muchos términos "nacidos" en Chile que, por haber caído en desuso en este país, son ahora de uso privativo de argentinos, peruanos, etc.
- c) Se considerarán chilenismos términos que no han nacido en nuestro país, pero que se usan exclusivamente aquí, por haber caído en desuso en el país de origen.

El rechazo del criterio del uso privativo culmina en las siguientes palabras:

En suma: con el criterio analizado se falseará la realidad de los hechos y se hará totalmente imposible el conocimiento de lo que verdaderamente ocurre, impidiendo la validez de la ecuación *chilenismo* = *expresión chilena*, la única aceptable como exacta.

El segundo miembro de la ecuación, tautología podríamos decir también, "expresión chilena", per se no es más unívoco que el término *chilenismo*. Presenta una gama no menos variable de posibilidades de contenido que éste. Cuando el autor de un diccionario define como 'chilenismos' o 'expresiones chilenas', p. ej., los elementos lingüísticos que se dan sólo en el español de Chile y recoge en su diccionario consecuentemente sólo elementos léxicos de este tipo, no se falsea ninguna realidad. Procediendo así, no se afirma que no haya elementos léxicos nacidos en el español chileno, pero ya no usados en él o usados también en el español de otros países. Tampoco se pone en tela de juicio que existan elementos léxicos que sólo se usan en el español de Chile, pero que son de procedencia no chilena. Ni tampoco se discute que existan elementos léxicos que no pertenecen al español de todos los países hispanohablantes, pero que se usan tanto en Chile como en algún otro país.

Si, en un ámbito científico, a un término se le aplican diferentes definiciones, que pueden ser incompatibles unas con otras, desde luego, este término debe emplearse con cautela. Hay que procurar que el término no se utilice de manera ambigua. Pero esto no quiere decir que exclusivamente una sola definición, y ninguna otra, sea legítima. Lo que sí tiene que procurarse es que el término respectivo se use de modo invariado y no en diferentes acepciones, dentro del marco de un texto o de una situación de comunicación, y que se aclare en qué sentido se emplea el término, es decir, que el



empleo del término se base en una definición explícita, válida para un texto entero, una discusión desde el comienzo hasta el final, etc.

Pero el aspecto principal en cuanto a la aplicación lexicográfica es el siguiente. Al lexicógrafo, las preguntas no se le plantean en el orden en que las plantea Rabanales. No se decide primero la elaboración de un diccionario de chilenismos para sólo después preguntarse qué son chilenismos. No, las primeras preguntas son ¿cuál es la finalidad del diccionario?; y ¿a quién se dirige la obra? De la respuesta a estas preguntas depende la selección de toda información del diccionario y, en primer lugar, la selección de los elementos léxicos cuyo origen, cuyas propiedades o cuyo uso se explican. Y sólo en último lugar se plantean la necesidad de un título para la obra y la necesidad de un término operacional adecuado para referirse a los elementos léxicos que serán objeto de la explicación lexicográfica. Bajemos otra vez del plano de la teoría pura al nivel tan trivial de la situación de trabajo del lexicógrafo. El futuro autor de diccionario llega a la conclusión de que el español de Chile está demasiado mal representado en los diccionarios generales. Por eso se decide a elaborar un diccionario para no chilenos con un buen dominio del español, un diccionario que refleje el uso lingüístico real de los chilenos en cuanto éste difiera de una determinada base de comparación, el 'español común' o el español peninsular, p. ej., o simplemente el léxico que establece como norma la Real Academia. Un caso diferente: los intereses del lexicógrafo se concentran en la lingüística diacrónica. Se decide a elaborar un diccionario de los elementos léxicos del español que tengan su origen en el español de Chile. Sin ninguna duda, ambos diccionarios corresponden a una tarea cuyo sentido no se puede negar. En cada uno de los dos casos, después de la primera pregunta del ¿para qué? y del ¿para quién? se plantea la pregunta del título de la obra. Será difícil encontrar, para cada tipo de diccionario, no sólo para los dos tipos a los que acabo de aludir, un título del que el potencial usuario común y corriente del diccionario pueda deducir el concepto completo en cuanto a la selección de entradas y tal vez aun otros elementos del concepto lexicográfico en general. Para esto hace falta una parte introductoria en el diccionario o un estudio preliminar, publicado aparte. El título de la obra lexicográfica apenas puede proporcionar una muy vaga información acerca de su contenido. En los casos de los dos tipos de diccionarios a los que aludí antes, una primera información, la podría suministrar un título como *Diccionario de chilenismos*. Desde luego, serían posibles otros títulos. El diccionario diferencial también podría publicarse bajo el título *Diccionario del habla chilena* (así Academia Chilena Correspondiente de la Real Academia Española 1978) o el de *Diccionario de usos diferenciales del español de Chile*. A un título que contenga el término *diferencial*, término que forma parte del título de un diccionario publicado hace pocos años

(*Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile* 1984-1987), yo le daría la preferencia. Pero no nos hagamos ilusiones. Esos títulos también están lejos de encerrar una información completa y precisa sobre el contenido, la finalidad o los destinatarios del diccionario. Por el título, de un *Diccionario del habla chilena* podría esperarse que fuera, antes que un diccionario diferencial, uno integral del español chileno, p. ej. al estilo del proyecto del "Diccionario del Español de México", dirigido por Luis Fernando Lara<sup>7</sup>. Y si el diccionario se califica de diferencial en su título, seguimos sin saber de qué base de comparación parte la selección de la información lexicográfica. En fin, a pesar de que a un término como *americanismo*, *chilenismo* o *venezolanismo* le pueden corresponder muy diversas acepciones, no me parece reprochable que cada autor base su empleo del término respectivo en una diferente definición operacional, especialmente cuando se trata de satisfacer necesidades prácticas, como formular el título de un diccionario, disponer de un término poco complicado en la jerga de taller de un equipo lexicográfico o evitar la repetición de rodeos explicativos en cualquier obra lingüística. Lo que sí debe criticarse es el hecho de que el contenido de un diccionario no corresponda al concepto explícito de éste o que un diccionario registre, mezclándolos, p. ej., chilenismos que son chilenismos según criterios de diferente índole, impidiéndole así al usuario, al leer una entrada, que sepa si se refiere a un elemento de origen chileno, de uso privativo en el español de Chile, de uso diferencial, pero no privativo, etc. (Werner 1979: 122-123). Es estéril buscar, de manera nominalista, la "esencia"<sup>8</sup> del americanismo e investigar la ontología de lo que debería corresponder a la expresión "propio de los [...]".<sup>9</sup> Mejor es aceptar que los términos *español americano*, *español chileno*, etc. y los términos *americanismo*, *chilenismo*, etc. se empleen con definiciones divergentes, siempre que no sea simultáneamente y siempre que se explique unívocamente a qué se refieren.

De este postulado, claro está, se puede deducir que hay una multitud de posibles tipos de diccionarios del español americano, del español de determinados países y regiones, de americanismos, de chilenismos, de venezolanis-

---

7 Sobre este proyecto véanse, p. ej., Lara/Ham Chande/García Hidalgo (1979) y Lara (1990).

8 Wojski (1983): "Muchos investigadores del español americano emplean el término *americanismo* sin reflexionar en la esencia misma de este término [...]".

9 Insisto en que esta postura no es antiteórica. No me dirijo contra el postulado de que la práctica lexicográfica tiene que basarse en fundamentos teóricos. Sólo critico una actitud teórica que parte de términos definidos a priori, para preguntarse, con una actitud nominalista, por la esencia de aquello a que se refieren, en vez de delimitar primero los conceptos y después optar por los términos que sean instrumentos válidos para referirse a estos conceptos.

mos, etc. Aquí no puedo ni quiero esbozar una tipología exhaustiva de tales diccionarios. Pero quiero insistir en la distinción de tres diferentes criterios de selección de entradas con diversos subcriterios. Podríamos distinguir los siguientes criterios principales: un criterio "enciclopédico", un criterio del origen de elementos léxicos y un criterio del uso.

En el criterio enciclopédico se basarían diccionarios dedicados a elementos léxicos que se refieren a realidades hispanoamericanas o mejicanas, argentinas, etc., respectivamente. Estos diccionarios podrían ser diferenciales, no en cuanto al uso lingüístico, sino a la ubicación de las respectivas realidades, es decir, podrían concentrarse en el registro de elementos léxicos que se refieren a realidades y conceptos específicos de Hispanoamérica, de una zona geográfica, de un país determinado, etc. De particular interés sería este tipo de diccionario como diccionario especializado en determinados campos de la realidad o ramas del saber, p. ej. fauna y flora, folklore, historia cultural o estructuras políticas y sociales.

En el criterio del origen se basarían diccionarios dedicados al registro de elementos léxicos nacidos en Hispanoamérica, en una región determinada, etc. Se puede aplicar un criterio genético muy amplio, como el de Rabanales<sup>10</sup>, que también es el de la edición definitiva del *Diccionario de americanismos* de Malaret (1946)<sup>11</sup>, el único diccionario de este título que se basa en

- 
- 10 Rabanales (1953: 31) define el 'chilenismo' de la siguiente manera:

Entendemos por CHILENISMO *toda expresión oral, escrita o somatológica originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical, por chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile.*

Esta definición se extiende, según Rabanales (1953: 80) también a los americanismos llamados por él "semasiológicos":

De todos modos, diremos expresamente que pertenecen a esta clase *todas aquellas expresiones que han adquirido en Chile una significación diferente a la de su lugar de origen, sumándose a ésta* (caso de polisemia) *o sustituyéndola* (caso de metasemia). No son, pues, chilenas por su estructura formal, sino por su significado.

- 11 Malaret explica sus criterios para la selección de entradas en "Dos palabras", el prólogo de *Fe de erratas de mi diccionario de americanismos* (Malaret 1928: I-VI). Este prólogo fue reimpreso en la segunda edición del *Diccionario de americanismos* (Malaret 1931; las partes introductorias de esta edición quedan sin número de página). La primera edición del diccionario (Malaret 1925) todavía no corresponde al concepto esbozado en "Dos palabras". En cuanto a la segunda edición, el mismo autor confiesa en "Al lector" (parte introductoria de la edición):

Esta nueva edición comprende, todavía, dos errores; la copia, en su mayoría, de aquellos en que incurre el *Diccionario manual e ilustrado de la Lengua Española* (edición de la Real Academia, Madrid, 1927), y la inclusión de vo-

un solo criterio de selección de entradas<sup>12</sup>. Teóricamente, un diccionario también podría limitarse al registro de unidades léxicas cuyo significante es de origen americano, mejicano, peruano, etc. Me parece dudoso que este tipo de diccionario cumpla una finalidad bien delimitada. Esta duda no se plantea con respecto a un criterio todavía más estrecho, que permitiría sólo el registro de indigenismos hispanoamericanos, mejicanos, peruanos, etc. o de procedencia de determinadas lenguas amerindias, como el guaraní, el quechua, el araucano, etc.<sup>13</sup> Huelga hacer hincapié en que diccionarios cuya selección de entradas se basa en un criterio del origen son de un gran interés científico, pero no serían los diccionarios apropiados para satisfacer las necesidades de consulta cotidianas, p. ej., del traductor extranjero o del profesor y del alumno de un colegio uruguayo.

Según el criterio de uso se pueden confeccionar diccionarios integrales del español americano, chileno, mejicano, etc. En la ausencia casi total de diccionarios de este tipo<sup>14</sup> se hace patente la deficiencia de la lexicografía hispanoamericana. Todos los diccionarios existentes de americanismos, mejicanismos, chilenismos, cubanismos, etc. son de alguna manera diccionarios complementarios al Diccionario de la Real Academia Española, del que en el *Manual del Diccionario del Español de México* (s.a.: 4) se dice:

---

ces que, aunque tenidas por americanismos, pertenecen originariamente al acervo lingüístico de Castilla o a los dialectos peninsulares. Hemos hecho, sin embargo, en cada caso las advertencias consiguientes con la intención marcada de hacer desaparecer el engaño en los futuros diccionarios.

- 12 A López Morales (1983) corresponde el mérito de haber destacado la solidez del concepto lexicográfico de Malaret.
- 13 Existen varios diccionarios y muchísimos glosarios que se basan, para la selección de entradas, en este criterio, p. ej. Fernández Ferraz (1892), Barberena (1894), Robelo (1904, 1949), Lenz (1904/1910, 1980), Membreño (1907), Valenzuela (1914-1917, 1918), Tascón (1934, 1961: 395-458), Ramírez Sendoya (1952), Pazos (1961, 1966), Casullo (1964), Hernández Aquino (1969), Cabrera (1974, 1984) y Corzo Espinosa (1980).
- 14 Entre las pocas obras de este tipo publicadas hasta el día de hoy, las más notables son las versiones previas y reducidas que se han elaborado en el marco del proyecto "Diccionario del Español de México": *Diccionario fundamental del español de México* (1982) y *Diccionario básico del español de México* (1986). Ya está en vías de elaboración, bajo la dirección de Manuel Seco, también un diccionario descriptivo moderno dedicado sólo al uso peninsular del español, que no dependerá, como la mayoría de los diccionarios españoles, ni en su contenido ni en sus estructuras, de los diccionarios de la Real Academia Española y que promete una mejora fundamental de la situación lexicográfica del español de España (véase Seco 1979, 1987: 221-235).

[...] se ha conservado un ideal peninsular del idioma, al que la necesidad ha obligado a complementar con diccionarios regionales, sin alterar en nada el prestigio de la metrópoli. El resultado es la idea de que todo aquel vocablo incluido en las páginas del *DRAE es el correcto*, mientras que los muchos aún no considerados por la Academia o cuya vida es regional, o son incorrectos o todavía no "existen". En un nivel más elevado, el *Diccionario* define lo pintoresco, lo colorido o lo marginal de los pueblos hispanoamericanos.

Cito este juicio<sup>15</sup>, no para acusar a la Real Academia de imperialismo lingüístico, ni siquiera para negarles una finalidad a los diccionarios normativos. Creo, más bien, que la crítica que expresan las palabras citadas también afecta a la misma lexicografía hispanoamericana, tal como se ha practicado desde sus comienzos. Precisamente la abundancia de diccionarios de americanismos, chilenismos, cubanismos y otros tales -ismos es sintomática y debe llamar la atención sobre la falta de diccionarios del español americano, chileno, cubano, etc. en el sentido de un Webster hispanoamericano.<sup>16</sup>

A pesar de que los numerosos diccionarios diferenciales del español de América son indicios de la deplorable situación de la lexicografía hispanoamericana, abogo por la elaboración de más diccionarios diferenciales, y esto por la siguiente razón pragmática. Pocas instituciones habrá en la Hispanoamérica de hoy que puedan llevar a cabo un proyecto a nivel nacional del tipo del que el equipo del Colegio de México se ha propuesto como tarea con el "Diccionario del Español de México". Y aún menos posible es que se lleve a cabo tal proyecto para el español de toda Hispanoamérica. Este tipo de diccionario no lo realizará un equipo de tres personas, como cree un autor (Araya 1982: 159, 1983: 33) que postula un "diccionario total" del español americano, un diccionario que no sólo registre los usos lingüísticos del español americano de hoy, sino también de los siglos pasados desde la Conquista.<sup>17</sup> Es también esta situación la que justifica un proyecto como el del "Nuevo Diccionario de Americanismos"<sup>18</sup>.

---

15 Compárense las formulaciones muy polémicas, pero acertadas, en Lara (1990: 7-9, 233-236).

16 Sabido es que el primer diccionario integral del inglés americano se publicó en 1828 (edición facsimilar: Webster 1970).

17 Más sobre la problemática de los diccionarios diferenciales del español americano y su justificación véase en Werner (1991).

18 Sobre este proyecto véanse, p. ej., Haensch/Werner (1976 b), Werner (1978, 1991: 260-269) y Haensch (1983, 1984 a, 1984 c, 1987: 555-556, 565-577).

#### 4. El eurocentrismo en diccionarios diferenciales del español americano

El método diferencial<sup>19</sup> supone la recogida de elementos léxicos que representen alguna diferencia - diferencia de uso lingüístico en el caso que nos interesa por el momento - frente a otro tipo de español. ¿Pero cuál? ¿El español 'general' o 'común'? ¿El peninsular? ¿El de otro país hispanoamericano? Teóricamente, la base de comparación para un diccionario diferencial del español de Paraguay la podría constituir el léxico de Nicaragua. ¿Pero cuál sería la función de un diccionario concebido así? Diccionarios en los que se comparara el léxico del español de un país americano con el léxico del español de otro país americano - lo mismo vale para el español de extensión de uso supra o infranacional en Hispanoamérica - podrían corresponder a un interés científico, bajo ciertas condiciones, p. ej., la de que se trate de áreas colindantes. Pero en este caso sería preferible elaborar un diccionario no sólo diferencial, sino verdaderamente contrastivo, en el que se incorporaran los léxicos del español de ambos países, zonas, regiones, etc., con explicaciones sobre las diferencias entre ellos.

Hay diccionarios diferenciales del español de determinados países que toman como base de comparación un español que llaman 'común' o 'general'.<sup>20</sup> ¿Cómo podría entenderse este concepto en el contexto del diccionario diferencial descriptivo? El término puede corresponder, según mi opinión, sólo a dos conceptos: en primer lugar, al conjunto de todos los elementos del español de todas las partes del mundo donde se habla este idioma, independientemente de que estos elementos pertenezcan sólo al español de determinada parte del mundo hispanohablante. En segundo lugar, al conjunto de todos los elementos lingüísticos que sean patrimonio común de todas las variedades del español, definidas según un criterio uniforme, o de todos los subconjuntos del conjunto total del español, determinados de modo extralin-

---

19 Sobre aspectos fundamentales de la lexicografía diatópicamente diferencial y contrastiva véanse Haensch/Werner (1976 a), Hausmann (1985) y Werner (1991).

20 Sean mencionados aquí, a modo de ejemplo, dos obras recientes que, en la presentación de elementos léxicos considerados como particulares del español de América o de un país americano, toman como punto de referencia el español 'común' o 'general', respectivamente. El español 'común' es el punto de referencia para Sala et al. (1982: sobre el uso del término, *Parte primera*, XVII). Compárese la reseña de Werner (1985 b: 172-173). El español 'general' es el punto de referencia para el *Diccionario de venezolanismos* (1983), dirigido por Josefina Tejera (sobre el uso del término, Tejera 1983: XVII). Compárese la reseña de Werner (1985 a: 374-375).

güístico, o sea, un español no marcado, un español diatópicamente neutro en el caso que nos interesa aquí. Hacer un diccionario diferencial, tomando, como base de comparación, un español común según el primero de los dos conceptos expuestos, no tiene sentido, porque, en tal caso, un conjunto léxico se confrontaría con otro del que formara parte. No entraría ni una sola palabra en este diccionario porque todos los elementos del español americano, mejicano, venezolano, etc. serían también elementos del español común. ¿Qué ocurre si como 'español común' se define el conjunto de elementos comunes a todos sus subconjuntos? En este caso habría que disponer de todo un corpus de datos necesario para un diccionario integral del español del mundo hispanohablante entero. Sólo bajo esta condición podríamos saber qué elementos léxicos pertenecen a todos los subconjuntos delimitados. Quien pudiera reunir la información necesaria para confrontar, con el 'español común' en este sentido, el español de un área determinada de Hispanoamérica, estaría en condiciones de elaborar el diccionario integral descriptivo del español a secas, que haría superfluos los diccionarios diferenciales.

Pero los que afirman que confrontan el respectivo léxico nacional o regional con el español 'general' o 'común' no se refieren a éste en ninguno de los dos sentidos explicados. A menudo se refieren simplemente al español peninsular o al léxico que codifican, sin rótulos que lo marquen como regionalismos peninsulares o voces privativas del español de hablantes no peninsulares, los diccionarios de la Real Academia Española. En algunos casos se puede deducir este hecho de declaraciones explícitas como ésta (Sala et al. 1982: *Parte primera*, XVII):

Le elección de esta variedad se debe principalmente al hecho de que representa la norma del español peninsular que es la variante mejor conocida y mejor descrita.

En otros casos, el hecho lo revela un análisis de contenido del respectivo diccionario. Un diccionario diferencial, pongamos por caso el del español ecuatoriano, que quisiera registrar los elementos léxicos que no se den en el 'español común', no entendiendo por éste el español peninsular, también tendría que incluir todo elemento común a los léxicos del español ecuatoriano y del español peninsular, pero que no forme parte, p. ej., del léxico del español de Perú, de Argentina o de Méjico. Si el español 'común' o 'general' no es otra cosa que el español peninsular, es preferible que se llame *español peninsular* o *español europeo*. El léxico del español europeo realmente es el mejor conocido y mejor descrito hasta el día de hoy. Ahora bien, si en vez de elaborar diccionarios integrales del español de América, de Argentina, de Colombia, etc. tenemos que contentarnos con la elaboración de diccionarios diferenciales, lo más sensato es que éstos tomen como base de comparación el español

peninsular o el madrileño, pero que no lo introduzcan de contrabando y que lo digan sin darle otros nombres.

El léxico del español peninsular equivale al conjunto de las voces desprovistas de rótulos diatópicos autorizadas por el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia. Es decir, si un diccionario diferencial del español de un área hispanoamericana se propone tomar como base de comparación el léxico del español peninsular, debe acudir a otras fuentes. Pero con esto no quiero dar a entender que no sea legítimo tomar, como base de comparación, simplemente este diccionario. Las condiciones de trabajo a veces no permiten otra solución. Además, esta solución no carece de sentido. Dado el peso cultural que se concede al diccionario de la Academia española también fuera de España, un diccionario del español de un área hispanoamericana puede concebirse como diccionario complementario al de la "docta corporación". Puede entonces recopilar todos los elementos léxicos del español de un país o de una región ignorados, descuidados u omitidos por el diccionario académico. Y puede llegar a ser un suplemento muy bueno de un diccionario menos bueno. Por supuesto, si la base de comparación para un diccionario diferencial es un determinado diccionario de referencia, esto no debe ocultarse. A este respecto es ejemplar y digna de imitación la actitud de los editores de un diccionario de chilenismos reciente (*Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile* 1984-1987), que, en un estudio preliminar, informan sincera y claramente sobre los métodos aplicados y las teorías en que se basan (Morales Pettorino/Quiroz Mejías 1983). El carácter diferencial de este diccionario (Morales Pettorino/Quiroz Mejías 1983: 21)

se establece comparando las formas del Español de Chile con las del peninsular, general o dialectal, tales como aparecen en la XIX edición del *Diccionario de la Lengua de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*, 1970. Este punto de referencia vale para todas las unidades, salvo los refranes, que por haber sido excluidos de dicha edición, se contrastan con la XVIII de 1956.

Nada de retórica sobre un patrimonio común mal definido ni sobre la metafísica de lo peculiar de los chilenos, sino una información exacta y precisa.



## 5. Selección y presentación diferencial de la información lexicográfica

Cuando un diccionario es bueno o malo, lo es no sólo por la selección de entradas realizada, sino también por la selección y presentación de otros tipos de información lexicográfica y por sus estructuras. La mayoría de los diccionarios del español de América y de los diferentes países y regiones hispanoamericanos no se preocupan suficientemente de que el resto de la información que ofrecen cuadre con la selección de entradas. Un diccionario que en la selección de entradas se base en un criterio enciclopédico también tiene que proporcionar amplia y sólida información enciclopédica sobre las cosas a las que se refieren los elementos léxicos recogidos. Un diccionario cuya selección de entradas se funda en el criterio del origen de los elementos léxicos debe concentrarse en la información diacrónica: cantidad y calidad de indicaciones etimológicas, datos sobre cambios formales, semánticos y gramaticales en la historia de la lengua, documentación acerca de estos aspectos y de la primera aparición de los respectivos elementos, etc. También en el diccionario diferencial de uso, la selección y presentación de toda información lexicográfica debe subordinarse a un denominador común. Aquí puedo destacar tan sólo unos pocos elementos que podrían contribuir a que un diccionario diferencial resulte algo más que sólo un diccionario con selección diferencial de lemas.

En primer lugar, las explicaciones semánticas, que no forzosamente tienen que darse en forma de las llamadas definiciones, deberían adoptar un carácter diferencial. Si un diccionario diferencial del español argentino se dirige también a argentinos, no resulta la mejor explicación semántica aquella que consiste sólo en la enunciación de un heterónimo peninsular no usado o hasta desconocido por el usuario argentino común y corriente del diccionario. Y si la obra lexicográfica va destinada también al uso de españoles, no basta con explicar elementos del español argentino por medio de otros del español argentino tampoco usados ni conocidos por el hispanohablante peninsular. Si el diccionario diferencial se dirige, a la vez, a usuarios hispanoamericanos y españoles, es recomendable que se sirva en sus explicaciones de un lenguaje lo más neutro posible, ni exclusivamente americano ni exclusivamente peninsular. Y cuando es inevitable que, para la explicación de un elemento léxico no existente en el español peninsular, se recurra a otro tampoco perteneciente al español peninsular y que, a su vez, es objeto de una explicación en otro artículo del mismo diccionario, lo mejor es destacar este elemento explicativo como explicado en el diccionario y remitir al artículo correspondiente. Esta

regla se observa, p. ej., en los diccionarios de la serie "Nuevo Diccionario de Americanismos" (Werner 1991: 265-269).

Por otra parte, los heterónimos, desterrados de las explicaciones semánticas, son de sumo interés en un diccionario diferencial del español americano que tome como base de comparación el español europeo. Se refuerza el carácter diferencial de la obra lexicográfica si estos heterónimos se indican sistemáticamente en adición a las definiciones u otras explicaciones semánticas. Los diccionarios que se elaboran en el marco del proyecto "Nuevo Diccionario de Americanismos" reúnen los heterónimos peninsulares en una parte especial de los artículos, junto con sinónimos del español del respectivo país y heterónimos del español de otras regiones del país, si el elemento que es objeto de la explicación es de uso regional. A través de un índice de los equivalentes peninsulares de voces no peninsulares registradas en el cuerpo del diccionario, al usuario de la obra se le puede facilitar un acceso al léxico del español exclusivamente americano desde la unidad léxica que se usa en el español peninsular (Werner 1991: 262-265).

Lo que sería natural en un diccionario diferencial de uso, sería que se señalara en qué consiste la diferencia en el uso de cada elemento léxico registrado. Casi ningún diccionario diferencial del español de América, de un país, una zona o una región de Hispanoamérica prevé tales indicaciones de manera sistemática. En este punto se nota un gran progreso metodológico en el *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile* (1984-1987) y en el proyecto "Nuevo Diccionario de Americanismos", que distinguen, de manera estandarizada<sup>21</sup>, varios tipos de diferencias frente a su base de comparación. Me refiero a las "marcas contrastivas" en el diccionario elaborado bajo la dirección de Morales Pettorino<sup>22</sup> y a las "marcas de contrastividad" del "Nuevo Diccionario de Americanismos"<sup>23</sup>. El primero en usar tal marca fue Malaret, que, en varios de sus diccionarios y glosarios, le antepone al artículo un asterisco u otro signo que "indica que la palabra que le sigue es española" (Malaret 1925: 4, 1931: 1, 1937: 11, 1942: 242, 1945-1959, *Thesaurus* I, 78, 1946: 49, 1961: 15, 1970: 12)<sup>24</sup>, con lo que

21 Sobre el concepto de 'estandarización', referido al texto lexicográfico, véase, sobre todo, Wiegand (1988).

22 Una crítica de este diccionario, en cuanto a las "marcas contrastivas", véase en Werner (1991: 256-260).

23 Una breve explicación y ejemplificación, véase en Werner (1991: 161-265).

24 Compárese Malaret (1943: 347, 1947: 14, 1952-1953: 1). En otros glosarios del autor se usa el asterisco en la misma función, pero sin que ella se explique (p. ej. en Malaret 1949, 1951, 1956-1957, y los suplementos Malaret 1940-1944, 1943-1945, 1945).

quiere advertir que la expresión procede del español peninsular, pero ha adquirido acepciones diferentes o adicionales en el español americano. Así Malaret distingue dos tipos de americanismos, aquellos cuyo significante es de origen peninsular y aquellos que, tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, tienen su origen en el español americano.

Estos son sólo algunos ejemplos para ilustrar posibilidades de mejorar las estructuras de diccionarios diferenciales del español americano con miras a la finalidad y los destinatarios de la obra lexicográfica. Hay más posibilidades.<sup>25</sup>

## Bibliografía

Academia Argentina (Enrique Banchs) (1960):

"Diccionario para el mundo hispánico", en: *Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española* (1960), 534-535.

Academia Chilena Correspondiente de la Real Academia Española (1978):

*Diccionario del habla chilena*, Santiago de Chile.

Academia Peruana (1960):

"¿Americanismo; españolismo?", en: *Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española* (1960), 541-542.

Alvar Ezquerro, Manuel (1987):

"La recepción de americanismos en los diccionarios generales de la lengua", en: *Actas del I congreso internacional sobre el español de América*. San Juan, Puerto Rico, del 4 al 9 de octubre de 1982, Humberto López Morales, María Vaquero (eds.), San Juan de Puerto Rico, 209-218.

Alvarado, Lisandro (1921):

*Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas.

Alvarado, Lisandro (1953):

*Obras completas de Lisandro Alvarado*, vol. I: *Glosario de voces indígenas de Venezuela. Voces geográficas* (Trabajo inédito complementario), ed. dispuesta por el Gobierno Nacional de Venezuela, Caracas.

---

25 Una discusión más detallada sobre principios diatópicamente diferenciales y contrastivos en diccionarios del español americano, véase en Werner (1991).

- Araya, Guillermo (1982):  
"El diccionario de americanismos", *Lingüística Española Actual* 4, 137-150.
- Araya, Guillermo (1983):  
"El diccionario de americanismos", en: *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*, Leopoldo Sáez-Godoy (ed.), Bonn, 23-34.
- Barberena, Santiago de ([1894]):  
*Quicheísmos. Contribución al estudio del folklore americano*, San Salvador.
- Bohórquez C., Jesús Gútemberg (1984):  
*Concepto de 'americanismo' en la historia del español. Punto de vista lexicológico y lexicográfico*, Bogotá.
- Cabrera, Luis (1974):  
*Diccionario de aztequismos*, México.
- Cabrera, Luis (1984):  
*Diccionario de aztequismos*, 5ª ed., México.
- Casullo, Fernando (1964):  
*Voces Indígenas en el Idioma Español*, Buenos Aires.
- Chuchuy, Claudio (1988 [1990]):  
"Nuevo diccionario de argentinismos", *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza) 14, 173-179.
- Coello Vila, Carlos (1984 [1985]):  
"Hacia una renovación y actualización de la lexicografía española e hispanoamericana", *Anales de la Academia Boliviana de la Lengua (Correspondiente de la Real Española)*, año 1984, 97-105.
- Coello Vila, Carlos (1988 [1989]):  
"Panorama de la lexicografía boliviana", *Anales de la Academia Boliviana de la Lengua (Correspondiente de la Real Española)* 5/1988, 23-54.
- Corzo Espinosa, César (1980):  
*Palabras de origen indígena en el español de Chiapas*, México.
- Diccionario básico del español de México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México 1986.
- Diccionario de venezolanismos*, dirigido por María Josefina Tejera, tomo I: A-I, Caracas 1983.

*Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*, dirigido por Félix Morales Pettorino, Valparaíso 1984-1987.

*Diccionario fundamental del español de México*, dirigido por Luis Fernando Lara, México 1982.

Fernández Ferraz, Juan (1892):

*Nahuatlismos de Costa Rica. Ensayo lexicográfico acerca de las voces mejicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses*, San José de Costa Rica.

Ferreccio Podestá, Mario (1978):

*El diccionario académico de americanismos. Pautas para un examen integral del Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*, Santiago de Chile.

Grindsted, Annette (1988):

"Geographical Varieties (and Regionalisms) in Bilingual Lexicography", en: *Symposium on Lexicography IV. Proceedings of the Fourth International Symposium on Lexicography April 20-22, 1988 at the University of Copenhagen*, Karl Hyldgaard Jensen, Arne Zettersten (eds.), Tubinga, 181-192.

Guitarte, Guillermo L. (1988):

"Dialecto español de América e historia en Coseriu", en: *Energeia und Ergon. Sprachliche Variation - Sprachgeschichte - Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, Jörn Albrecht, Jens Lüdtke, Harald Thun (eds.), Tubinga, tomo II: *Das sprachtheoretische Denken Eugenio Coserius in der Diskussion (I)*, Harald Thun (ed.), 487-500.

Haensch, Günther (1978):

"Zur Lexikographie des amerikanischen Spanisch. Heutiger Stand und Überblick über die Problematik", en: *Referate der 1. wissenschaftlichen Tagung des Deutschen Hispanistenverbands Augsburg 25.-26.2.1977*, Günther Haensch, Reinhold Werner (eds.), Augsburg, 112-131.

Haensch, Günther (1980):

"Algunas consideraciones sobre la problemática de los diccionarios del español en América", *Lingüística Española Actual* 2, 375-384.

Haensch, Günther (1983):

"El Nuevo diccionario de americanismos (NDA) y la problemática del español de América", *Anales del Instituto de Lingüística (Mendoza)* 11, 111-117.

Haensch, Günther (1984 a):

"Neues Wörterbuch des amerikanischen Spanisch und neues Wörterbuch des kolumbianischen Spanisch", *Hispanorama* 36, 167-176.

Haensch, Günther (1984 b):

"Nuevo diccionario de americanismos. Neues Wörterbuch des amerikanischen Spanisch", en: *Wörterbücher der deutschen Romanistik*, Helmut Stimm, Helmut Briegel (eds.), Weinheim, 93-104.

Haensch, Günther (1984 c [1987]):

"Miseria y esplendor de la lexicografía hispanoamericana", en: *Actas del VII Congreso Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Homenaje a Pedro Henríquez Ureña*, Santo Domingo, 333-370.

Haensch, Günther (1986):

"La situación actual de la lexicografía del español de América", *Revista de Filología Románica* 4, 281-293.

Haensch, Günther (1987):

"La lexicografía hispanoamericana entre la teoría y la práctica", en: *Actas del I Congreso internacional sobre el español de América. San Juan, Puerto Rico, del 4 al 9 de octubre de 1982*, Humberto López Morales, María Vaquero (eds.), San Juan de Puerto Rico, 555-557.

Haensch, Günther (1988):

"Antécédents et situation actuelle de la lexicographie de l'espagnol d'Amérique", *Revue Québécoise de Linguistique* 17:2, 37-60.

Haensch, Günther (1989):

"Der Wortschatz des amerikanischen Spanisch und seine Erfassung in lexicographischen Inventaren", *Iberoromania* 30, 1-25.

Haensch, Günther (1991):

"La lexicografía del español de América en el umbral del siglo XXI", en: *Encuentro internacional sobre el español de América. Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI*, tomo I, Santafé de Bogotá, 41-77.

Haensch, Günther/Reinhold Werner (1978 a):

"Consideraciones sobre la elaboración de diccionarios de regionalismos (especialmente del español de América)", *Boletín de Filología* (Santiago de Chile) 29, 351-363.

Haensch, Günther/Reinhold Werner (1978 b):

"Un nuevo diccionario de americanismos: Proyecto de la Universidad de Augsburgo", *Thesaurus* 33, 1-40.

Hausmann, Franz Josef (1986):

"Les dictionnaires du français hors de France", en: *La lexicographie québécoise. Bilan et perspectives. Actes du Colloque organisé par l'équipe du Trésor de la langue française au Québec et tenu à l'Université Laval les 11 et 12 avril 1985*, Lionel Boisvert, Claude Poirier, Claude Verreault (eds.), Québec, 3-19.

Hernández Aquino, Luis (1969):

*Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico*, Bilbao.

Hernández Aquino, Luis (1977):

*Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico*, 2a. ed., Río Piedras.

Lara, Luis Fernando (1981):

"Regional Dictionaries: A Lexicographical Proposal for the Third World", en: *Actes du 5e Congrès de/Proceedings of the 5th Congress of l'Association internationale de linguistique appliquée. Montréal août/August 1978*, Jean Guy Savard, Lame Laforge (eds.), Québec, 313-321.

Lara, Luis Fernando (1988):

"La question de la norme dans le *Diccionario del Español de México*", *Revue Québécoise de Linguistique* 17:2, 61-93.

Lara, Luis Fernando (1990):

*Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México*, México.

Lara, Luis Fernando/Roberto Ham Chande (1974):

"Base estadística del Diccionario del español de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 23, 245-266.

Lara, Luis Fernando/Roberto Ham Chande/Ma. Isabel Hidalgo (1979 [1980]):

*Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, México.

Lenz, Rodolfo (1904 [1905]/1910):

*Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile.

Lenz, Rodolfo (1980):

*Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, ed. dirigida por Mario Ferreccio Podestá, Santiago de Chile.

López Morales, Humberto (1983):

*Augusto Malaret, Diccionarista* (Discurso de incorporación de Humberto López Morales a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico), San Juan de Puerto Rico.

Malaret, Augusto (1925):

*Diccionario de Americanismos (con un índice científico [sic] de fauna y flora)* (mimeogr.), Mayagüez.

Malaret, Augusto (1928):

*Fe de erratas de mi diccionario de americanismos*, San Juan de Puerto Rico.

Malaret, Augusto (1931):

*Diccionario de americanismos*, 2a. ed., San Juan de Puerto Rico.

Malaret, Augusto (1937):

*Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico (reimpresiones Nueva York 1955, 1967).

Malaret, Augusto (1940-1944):

"Diccionario de americanismos. Suplemento", *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 8 (1940), 7-66, 203-234, 389-422, 509-538, 9 (1941), 27-120, 185-234, 501-516, 617-632, 10 (1942), 31-52, 249-302, 557-661, 789-896, 11 (1943), 69-130, 319-372, 499-586, 687-818, 13 (1944), 19-48, 321-369.

Malaret, Augusto (1942):

"Lexicón de Fauna y Flora", *Universidad de Antioquia* 13, 237-254, 425-438.

Malaret, Augusto (1943):

"Paremiología Americana", *Universidad Católica Bolivariana* (Medellín) 9, 347-377.

Malaret, Augusto (1943-1945):

"Diccionario de americanismos. Nuevo suplemento", *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua* 7, 229-276.



¿Qué es un diccionario de americanismos?

Malaret, Augusto (1945):

"Diccionario de Americanismos. 2.a edición. Novísimo Suplemento", *Boletín de Filología* (Montevideo) 4, 136-159.

Malaret, Augusto (1945-1959):

"Lexicón de fauna y flora", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (desde el tomo 7, título de la revista: *Thesaurus*) 1 (1945), 68-79, 302-317, 493-540, 2 (1946), 39-54, 317-332, 485-500, 3 (1947), 228-259, 4 (1948), 129-144, 355-370, 551-566, 6 (1950), 81-96, 253-268, 431-446, 7 (1951), 294-341, 8 (1952), 126-157, 9 (1953), 264-279, 10 (1954), 316-347, 11 (1955-1956), 124-187, 12 (1957), 174-204, 13 (1958), 142-174, 14 (1959), 186-250.

Malaret, Augusto (1946):

*Diccionario de americanismos*, 3a. ed., Buenos Aires.

Malaret, Augusto (1947):

*Los americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto*, Nueva York.

Malaret, Augusto (1949):

"Antología de americanismos", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 5, 214-226.

Malaret, Augusto (1951):

"Cancionero de Americanismos", *Boletín de Filología* (Montevideo) 7, 277-299.

Malaret, Augusto (1952-1953):

"Los americanismos en el lenguaje literario", *Boletín de Filología* (Santiago de Chile) 7, 1-113.

Malaret, Augusto (1953):

*Los americanismos en el lenguaje literario*, Santiago de Chile.

Malaret, Augusto (1956-1957):

"Los americanismos en la copla popular", *Universidad Católica Boliviana* (Medellín) 21, 402-438.

Malaret, Augusto (1961):

*Lexicón de fauna y flora*, Bogotá.

Malaret, Augusto (1970):

*Lexicón de fauna y flora*, 2a. ed., Madrid.

Manual DEM: *Diccionario del Español de México. Manual de información para los miembros del Consejo Consultativo* (mimeogr.), [México] s.a.

Membreño, Alberto (1907):  
*Aztequismos de Honduras*, México.

Montes G., José Joaquín (1991):  
"El español de América en el siglo XXI", en: *Encuentro internacional sobre el español de América. Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI*, tomo I, Santafé de Bogotá, 129-143.

Morales Pettorino, Félix/Oscar Quiroz Mejías (1978):  
"Nuestro diccionario de chilenismos", *Alpha* 3:3, 1-12.

Morales Pettorino, Félix/Oscar Quiroz Mejías (1983 a):  
*Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales en el español de Chile. Estudio preliminar*, Santiago de Chile.

Morales Pettorino, Félix/Oscar Quiroz Mejías (1983 b):  
"El tratamiento de los artículos en el DECH", *Nuevo Revista del Pacífico* 23, 5-40.

Pazos, Arturo (1961):  
*Glosario de quechuisms colombianos. Contiene centenares de voces primitivas de procedencia quichua, sin contar sus innumerables derivados, para designar plantas, animales, objetos, acciones, etc. exclusivos de América; para explicar la significación de nombres geográficos o de personas, además de los vocablos diseminados en el folclor americano*, Pasto.

Pazos, Arturo (1966):  
*Glosario de quechuisms colombianos. Contiene centenares de voces primitivas de procedencia quechua, sin contar sus innumerables derivados, para designar plantas, animales, objetos, acciones, etc., exclusivos de América; para explicar la significación de nombres geográficos o de personas, además de los vocablos diseminados en el folclor americano*, 2a. ed., Pasto.

Rabanales, Ambrosio (1985):  
"Überblick über die chilenische Lexikographie", en: *Theoretische und praktische Probleme der Lexikographie. 1. Augsburger Kolloquium*, Dieter Götz, Thomas Herbst (eds.), Munich, 234-250.

Rabanales O., Ambrosio (1953):  
*Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago de Chile.

Real Academia Española (1984):

*Diccionario de la lengua española*, 20a. ed., Madrid.

Real Academia Española (1989):

*Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 4a. ed., Madrid.

Ramírez Sendoya, Pedro José (1952):

*Diccionario indio del Gran Tolima. Estudio lingüístico y etnográfico sobre dos mil palabras indígenas del Huila y del Tolima*, Bogotá.

Robelo, Cecilio A. (1904):

*Diccionario de aztequismos ó sea catálogo de las palabras del idioma nahuatl azteca ó mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas (Contribución al Diccionario Nacional)*, Cuernavaca.

Robelo, Cecilio A. (1949):

*Diccionario de Aztequismos o sea Jardín de las Raíces Aztecas. Palabras del Idioma Nahuatl, Azteca o Mexicano, Introducidas al Idioma Castellano Bajo Diversas Formas (Contribución al Diccionario Nacional)*, 3a. ed., México (varias reimpresiones, p. ej. 1951, 1975).

Rona, José Pedro (1969):

"¿Qué es un americanismo?", en: *Programa interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. El Simposio de México enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones*, México, 135-148.

Sala, Marius et al. (1982):

*El español de América*, tomo I: *Léxico*, Bogotá.

Salas S., Adalberto (1964):

"Los diccionarios académicos y el estado actual de la lexicografía", *Boletín de Filología* (Santiago de Chile) 16, 265-283.

Schweizer, Harro (1979):

*Sprache und Systemtheorie. Zur modelltheoretischen Anwendung der kybernetischen Systemtheorie in der Linguistik*, Tübinga.

Seco, Manuel (1979):

"El primer diccionario sincrónico del español: características y estado actual de los trabajos", *Revista Española de Lingüística*, 395-412.

Seco, Manuel (1987):

*Estudios de lexicografía española*, Madrid.

Seco, Manuel (1988):

"El léxico hispanoamericano en los diccionarios de la Academia Española", *Boletín de la Real Academia Española* 68, 85-98.

Seco, Manuel (1989):

"El español de Chile, el diccionario de la Academia y la unidad de la lengua", en: *Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra*, 367-377.

Tascón, Leonardo (1934):

*Quechuismos usados en Colombia*, ed. hecha bajo la dirección de Tulio Enrique Tascón, Jorge H. Tascón, Bogotá.

Tascón, Leonardo (1961):

*Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y Quechuismos usados en Colombia*, Cali.

Tejera, María Josefina (1983):

"Estudio preliminar", en: *Diccionario de venezolanismos* (1983), IX-XXIX.

Tejera, María Josefina (1987):

"Los testimonios como elementos básicos del Diccionario de venezolanismos", *Thesaurus* 47, 401-409.

*Tercer Congreso de Academias de la Lengua Española. Actas y Labores. Bogotá Julio 27 - Agosto 6 1960, Bogotá 1960 [1961].*

Thierner, Eberhard (1984):

"Diccionario de americanismos. - Criterios, proyectos y problemas", *Fremdsprachen* 28, 100-106.

Valenzuela, Pedro Armengol (1914-1917):

"Glosario Etimológico de nombres de personas, animales, plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile y de algunas otras partes de América", *Revista Chilena de Historia y Geografía* 10 (1914), 144-206, 11 (1914), 218-262, 12 (1914), 249-296, 13 (1915), 122-156, 16 (1915), 281-310, 17 (1916), 273-304, 18 (1916), 273-304, 19 (1916), 273-304, 20 (1916), 273-304, 21 (1917), 273-304, 22 (1917), 273-304, 23 (1917), 273-304, 24 (1917), 337-382.

Valenzuela, Pedro Armengol (1918):

*Glosario etimológico. De nombres de Hombres, Animales, Plantas, Ríos, y Lugares, y de Vocablos incorporados en el Lenguaje vulgar, aborígenes de Chile, y de algún otro país americano*, Santiago de Chile.

Webster, Noah (1970):

*An American Dictionary of the English Language*, ed. facsimilar de la 1a. ed. de 1828, Nueva York/Londres.

Werner, Reinhold (1978):

"Zur Lexikographie des amerikanischen Spanisch. Vorschläge für ein neues Amerikanismen-Wörterbuch", en: *Referate der 1. wissenschaftlichen Tagung des Deutschen Hispanistenverbands in Augsburg*, 25.-26.2. 1977, Günther Haensch, Reinhold Werner (eds.), Augsburg, 132-157.

Werner, Reinhold (1979):

"Zum Stand der Lexikographie des amerikanischen Spanisch", *Ibero-Amerikanisches Archiv* (Nueva serie) 5, 121-160.

Werner, Reinhold (1982):

"Léxico y teoría general del lenguaje", en: Günther Haensch et al.: *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, 21-94.

Werner, Reinhold (1984):

"Amerikanismen im Handwörterbuch der Real Academia Española", en: *Spanien und Lateinamerika. Beiträge zu Sprache, Literatur, Kultur. Hommage a Anton [e] Inge Bemmerlein*, Carlos Segoviano, José M. Navarro (eds.), Nuremberg, 530-551.

Werner, Reinhold (1985 a):

"Reseña de *Diccionario de venezolanismos* (1983)", *Romanistisches Jahrbuch* 36, 372-381.

Werner, Reinhold (1985 b):

"Reseña de Sala et al. (1982)", *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza) 12, 171-189.

Werner, Reinhold (1987):

"Laufende lexikographische Projekte zum Spanischen einzelner amerikanischer Länder", *Hispanorama*, 44, 165-172.

Werner, Reinhold (1991):

"Principios diferenciales y contrastivos en la lexicografía del español americano", en: *Encuentro internacional sobre el español de América. Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI*, tomo I, Santafé de Bogotá, 229-271.

Wiegand, Herbert Ernst (1988):

"Wörterbuchartikel als Text", en: *Das Wörterbuch. Artikel und Verweisstrukturen. Jahrbuch 1987 des Instituts für deutsche Sprache*, Gisela Haras (ed.), Düsseldorf, 30-120.

Wojski, Zygmunt (1983):

"En torno al problema de los 'americanismos'", *Acta Universitatis Wratislaviensis* 620, Wrocław, 89-93.

Zierer, Ernesto (1987):

"El Nuevo Diccionario de Americanismos: proyecto de la Universidad de Augsburg, (República Federal de Alemania), y el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá (Colombia)", *Lenguaje y Ciencias* 27, 47-54.